

Itinerario 2: Ráfales- Fuentespalda -Peñarroya de Tastavins



Iglesia de la Asunción, Ráfales

La Iglesia de la Asunción es fruto de un plan constructivo que se detuvo tras levantarse el ábside pentagonal y el primer tramo con capillas laterales hexagonales, todo cubierto con bóvedas de crucería, a finales de la primera mitad del siglo XIV, añadiéndose otros dos en los siglos XVI y XVII. Los vanos se limitan a dos óculos en el ábside y una ventana en las capillas y la decoración gótica en el exterior se reduce a las ventanas de las capillas y a los canecillos que rodean el ábside y que envuelven las capillas, entre los que, además de alguna figura humana y animales, destaca un gran pene y dos testículos.

En la nave la única decoración son los relieves de las claves (cruz de Calatrava y el arcángel Rafael) y los de los capiteles, donde se combinan elementos vegetales y figuras humanas. En el centro del ábside se abre un arco apuntado, cuyas ménsulas se refieren a los vicios y las virtudes. La capilla del Evangelio nos advierte de las tentaciones que acechan a los hombres y del efecto benefactor de la Iglesia (madre protectora, Buen Pastor y obispo). La de la Epístola muestra el paraíso, en el que entre los ángeles reina la alegría, mientras los leones lo protegen y sostienen el cáliz con la sangre de Cristo, como símbolo de la redención, que nos permita alcanzar la vida entera (hojas de higuera).



Iglesia de San Salvador, Fuentespalda

La Iglesia de San Salvador data del primer cuarto de siglo XV y sabemos que fue construida por los arquitectos Colrat y Balaguer Gimeno. Su trazado pretendía seguir el modelo ya visto en la comarca, pero las obras se detuvieron tras la construcción del ábside heptagonal y del primer tramo, al que se abren capillas laterales, reanudándose en el siglo XVII con la reorientación del templo y la construcción de dos nuevos tramos. En el exterior no son visibles elementos góticos, salvo la figura de un animal en una gárgola.

Lo más destacado de la obra son las figuras que decoran las claves, que muestran a la Virgen, sola en un caso y con el Niño en otro, la imagen de Cristo y la Santísima Trinidad. Las imágenes de la Virgen aquí adquieren más finura, mayor gracilidad y mayor interés por la belleza, lo cual estilísticamente la acerca a los modelos que surgirán en el renacimiento. Destaca es la representación de la Santísima Trinidad, como “Trono de Gracia”, en la que se nos muestra al Hijo crucificado y muerto en primer plano y al Padre, de proporciones muy superiores a las del Hijo, tras él, sosteniendo la cruz, mientras que el Espíritu Santo, en forma de paloma, se posa sobre su mano derecha. En el Ayuntamiento se conserva la talla policromada de San Miguel, principal ejemplo de las múltiples imágenes que adoraban las iglesias góticas de esta comarca. Nos muestra la figura naturalista y serena del arcángel, con la lanza en una mano y el escudo en la otra.



Ermita de Nuestra Señora de la Fuente, Peñarroya de Tastavins

Nuestra Señora de la Fuente ofrece un modelo de suma sencillez arquitectónica, propio de las ermitas medievales, utilizadas tanto para la celebración de romerías, anexándoles una hospedería, como para el culto mariano local, por milagros atribuidos, en este caso la aparición de una imagen, que acabó por regresar de forma extraordinaria al lugar donde había sido encontrada. El edificio fue construido entre 1340 y 1360 y responde a un modelo basado en una única nave rectangular, dividida entre en cinco tramos y cubierta con armaduras de madera sobre arcos transversales, ligeramente reforzados por el exterior, dando pie a la formación de un magnífico artesanado mudéjar.

La escultura alcanza un alto nivel didáctico, tanto en los temas simbólicos heredados del románico, como en los temas evangélicos del gótico. Las ventanas decoradas por el interior y por el exterior con elementos basados en la dualidad entre la virtud y el vicio, entre el bien y el mal entre la salvación y la condenación y entre la tentación y la penitencia, a lo que no son ajenos seres mitológicos (dragón, sirena, basilisco). Los capiteles interiores también inciden en la idea de la dualidad, con elementos positivos (ramas de olivo, ángeles, águilas, leones) y negativos (lobos, dragones) contrapuestos y a veces enfrentados.

Las arquivoltas de la portada se apoyan en dos frisos de capiteles, con escenas relacionadas con los ciclos del Nacimiento y de la Pasión, con el objetivo de constatar el reconocimiento de la divinidad de Jesús y su rechazo por los no creyentes y con la idea secundaria de la unión entre el antiguo y el nuevo testamento. Siendo destacables para el primer fin de los temas de la Visitación, la anunciación a los pastores, los Magos, el Sueño de José, la Huida a Egipto, la presentación en el templo, las Bodas de Caná, el lavatorio de Pilatos y *Noli me tangere*. Adquiriendo doble simbología la presentación en el templo, como enlace entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, idea que culmina en la Génesis.

La imposta volada sobre la puerta la preside un tímpano con relieves de la Virgen, rodeada por ángeles, flanqueado por dos personajes, que simbolizan los fieles que acuden a venerarla, quedando como soporte de estos ornamentos un friso con figuras inconexas, procedentes de una primera construcción, que inciden en el enfrentamiento entre el bien y el mal. En el exterior de la cabecera hay una ventana, profusamente ornamentada, en cuya base se forma un friso con figuras que en su conjunto cabe interpretar como el purgatorio (lado izquierdo), donde las almas cargan con sus culpas) y el infierno (lado derecho, con la presencia del demonio y miembros de otras religiones)

